

“Trabajar, trabajar y trabajar”: un acto de fe

Reflexiones sobre la relación entre la religión y el Estado moderno a partir del caso colombiano

Jimena Sierra¹

Resumen: El objeto de este escrito es hacer una reflexión sobre la religión como categoría teórica y la forma en que esta puede determinar y condicionar el comportamiento de las colectividades. Para ello, se analiza la experiencia colombiana y específicamente el fenómeno del uribismo, a partir de algunos textos de los autores clásicos de la sociología que abordan dicha categoría teórica: La cuestión Judía (Carlos Marx), *El espíritu capitalista y la ética protestante* (Max Weber) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (Emile Durkheim). La pregunta central que se pretende resolver a lo largo del artículo es porque en algunos de los Estados modernos que superaron la forma de Estado religioso y consiguieron la emancipación política, tanto los asociados como los gobernantes siguen pensando y actuando de una manera eminentemente religiosa, hasta el punto de condicionar en este sentido la elección de los mandatarios

Abstract: This paper analyzes religion as a theoretical category and shows the way in which it influences population's behavior. The Colombian topics and specifically the “uribism” phenomenon are analyzed from the point of view of some classic texts of sociology as: The Jewish question (Karl Marx), the capitalist spirit and the protestant ethics (Max Weber) and the elementary forms of the religious life (Emile Durkheim). The main question is why in some modern States, that are not religious states anymore since they have achieved their political emancipation, governments and citizens still think and act in a religious way to the extent that some elections are influenced by religion as well as the behavior of government agents.

¹ Jimena Sierra es abogada de la Universidad Externado de Colombia con experiencia en derecho constitucional y en derecho internacional de los derechos humanos. Realizó el programa de maestría en Sociología Jurídica de la Universidad Nacional de La Plata. Trabajó en la Comisión Colombiana de Juristas. También estuvo vinculada al Centro de Investigación en Política Criminal de la Universidad Externado de Colombia donde realizó actividades de investigación sobre los mecanismos de control social de los grupos indígenas en el marco del pluralismo jurídico. Correo electrónico: jimenasierra@gmail.com

Introducción

Con el presente escrito se pretende por un lado, reflexionar a partir del caso colombiano acerca del impacto que tiene la religión sobre la colectividad y la influencia que ejerce sobre su forma de actuar y de pensar, y por otro lado, analizar porque en algunos de los Estados modernos que superaron la forma de Estado religioso, las sociedades y los gobernantes siguen pensando y actuando de una manera eminentemente religiosa, lo cual, repercute incluso en la elección de los mandatarios.

En el escrito se aborda el caso del actual presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez², quien fue reelegido por un porcentaje del 62% de los votos para el periodo 2006 – 2010. Uribe ha manifestado reiteradamente que las nociones de seguridad y crecimiento económico van de la mano. En efecto, su proyecto político se ha caracteriza principalmente por dos componentes: una política económica de corte eminentemente liberal y una política en materia de seguridad con un alto componente militarista.

Al respecto, el mandatario ha señalado que es necesaria la búsqueda de la paz por medio de la lucha contra el terrorismo, fenómeno que identifica principalmente con las acciones de los grupos guerrilleros; y en segundo lugar ha resaltado la importancia del fomento de la inversión extranjera, el crecimiento de la economía y la generación de empleo, política que corresponde a una de las principales consignas que caracterizaron su campaña: “*trabajar, trabajar y trabajar*”.

Por la coyuntura del país, el discurso uribista de la lucha antiterrorista combinado con la imagen del primer mandatario de trabajador incansable, ha sido determinante en el aumento de su popularidad, y la mayoría que eligió a Uribe afirma que *Cree* en el. Por otro lado, cabe agregar, que si bien a partir de la Constitución de 1991 Colombia es un Estado sin religión oficial, respetuoso de todos los cultos y

² El presidente Álvaro Uribe Vélez fue elegido como Presidente de la Republica de Colombia para el periodo comprendido entre 2002 y 2006; posteriormente, gracias a la iniciativa de reforma constitucional que el mismo impulso bajo su mandato, fue reelegido Presidente para el periodo comprendido entre 2006-2010 por un porcentaje del 62% de los votos. El Presidente Uribe se lanzo como candidato del movimiento Primero Colombia. Las consignas políticas mas destacadas de su candidatura son “*mano dura, corazón grande*” y “*trabajar, trabajar y trabajar*”. La candidatura de Uribe fue apoyada por varios partidos y movimientos políticos, dentro de los que se destacan los siguientes: Partido Social de la Unidad o Partido de la U, Cambio Radical, Alas Equipo Colombia, Colombia Democrática, entre otros.

confesiones, sigue siendo un país profundamente religioso y fundamentalmente católico.

En este orden de ideas, el objeto de este escrito es reflexionar sobre el caso colombiano y específicamente sobre el fenómeno del *uribismo*, tomando como punto de partida las concepciones que han elaborado algunos de los autores clásicos de la sociología jurídica sobre la religión y analizar en que forma se adecuan algunos de sus planteamientos a la experiencia colombiana actual. Los textos seleccionados a partir de los cuales se elaboro la reflexión planteada en el presente escrito son los siguientes: *La cuestión Judía* de Carlos Marx, *El espíritu capitalista y la ética protestante* de Max Weber y *Las formas elementales de la vida religiosa* de Emile Durkheim.

Desarrollo

En una cena que el escritor William Styron ofreció en su casa veraniega de Martha's Vineyard en agosto de 1994, a la que asistieron algunos de los escritores latinoamericanos y el ex presidente de Estados Unidos Bill Clinton, el escritor mexicano Carlos Fuentes le preguntó al Presidente a quiénes consideraba sus enemigos. La respuesta fue inmediata y brutal: "*Mi único enemigo es el fundamentalismo religioso de derecha*". Así lo narra Gabriel García Márquez en su cuento "*El amante inconcluso*" (García Márquez, 1999).

Lo anterior coincide con la afirmación de Beumont, Tocqueville y Hamilton, aludida por Marx en "*La cuestión judía*" quienes señalaron que Estados Unidos seguía siendo un país profundamente religioso a pesar de ser considerado como el país de la perfecta emancipación política. (Marx, 1983).

Esta contradicción resulta especialmente interesante pues nos guste o no es precisamente gracias a los constitucionalistas norteamericanos a quienes debemos algunas de las instituciones democráticas más emancipatorias y progresistas. Sobre dicho paradigma Marx afirma que no es suficiente la emancipación política *per se* ni la superación del Estado religioso para que se de una verdadera emancipación humana, si quienes manejan el Estado moderno en su rol de gobernantes se siguen comportando religiosamente.

En Colombia ocurre algo similar, pues sigue siendo un país fundamentalmente religioso a pesar de tener una de las constituciones mas progresistas de la región como consecuencia del proceso de Constitucionalización de derechos (Eslava, 2006); proceso

que se desarrolló de manera acelerada con la expedición de la Constitución de 1991 que trajo consigo la inclusión de un generoso catálogo de derechos y de acciones para hacerlos exigibles (acción de tutela o recurso de amparo, acciones populares y de grupo, acción de inconstitucionalidad) y la creación de la Corte Constitucional colombiana.

Lo anterior nos hace reflexionar sobre la pregunta de porqué a pesar de tener un Estado laico, emancipado políticamente, sin religión oficial, y sin la imposición o la preeminencia de un culto sobre otro, seguimos comportándonos frente a nuestros gobernantes y estos frente a nosotros como si aun fuéramos estuviéramos en un Estado religioso.

Hay una anécdota que evidencia la percepción de ese comportamiento religioso tanto de los gobernantes como de los gobernados en el marco del actual gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez y que muestra el paradigma que se plantea:

Una tienda colombiana de ropa, reconocida por los originales diseños de sus camisetas -algunos de ellos con mensajes patrióticos alusivos al amor por el país-, lanzó hace algún tiempo una línea de camisetas con el rostro impreso del Presidente Álvaro Uribe Vélez. El rostro del Presidente impreso en la camiseta, trajo a mi memoria el recuerdo de una imagen religiosa que yo había visto desde pequeña, en la mayoría de casas de amigos, conocidos y familiares colombianos, en las que yo había estado. La imagen religiosa que recordaba gracias a la impresión de la camiseta, y que para mi es una de las imágenes que representa mas claramente la idiosincrasia colombiana, era la famosa estampa del “Divino Niño”, en la cual, aparece Jesús cuando era niño, con un vestido color rosa, los brazos y las manos abiertas hacia arriba en señal de ofrenda y el rostro levemente inclinado con la mirada hacia el cielo.

Por su parte, la impresión de la camiseta dibujaba una imagen muy característica del rostro del Presidente Álvaro Uribe Vélez, quien aparecía con unas gafas oscuras, con la cabeza un poco inclinada, y con la mirada detrás de las gafas también dirigida hacia el cielo; junto al rostro del Presidente, justo en la parte de abajo de la camiseta, había una consigna que también aparece en la famosa estampa del “Divino Niño” y que dice: “*Yo reinaré*”.

No sobra advertir que la imagen de la camiseta, que era relacionada sin mayores dificultades con la estampa del “Divino Niño”, por cualquier persona nacida y/o criada

en Colombia, produjo todo tipo de reacciones, a partir de las cuales no resultaba difícil deducir si la persona se consideraba *uribista o antiuribista*.

La relación entre el presidente Uribe y el pueblo colombiano ha adquirido un carácter preponderantemente religioso, que es reafirmado y renovado en cierta medida por el discurso de Uribe y la forma de conducir sus políticas, igualmente se hace evidente que quienes lo eligieron lo hicieron porque “creen” en el y tienen fe por lo que representa ese discurso y su imagen.

Esa fe y esa creencia en una persona en concreto dentro del juego democrático que generalmente se da ante el surgimiento de un líder carismático en un momento histórico determinado, también se puede asimilar al fenómeno que se ha producido principalmente en países de América Latina conocido como *populismo y neopopulismo* (Viguera, 1993). Este fenómeno se relaciona principalmente con la forma con que se han ejercido los gobiernos en los países latinoamericanos, bajo una tendencia ultra presidencialista y como consecuencia de la atropellada implementación y asimilación del sistema democrático en la región.

Bajo la concepción del populismo, se han incluido fenómenos que corresponden a la aparición de un líder carismático en un momento de crisis, que surge como una especie de *mesías* y que generalmente tiene la intención de perpetuarse en el poder; para lo cual, cuenta con el apoyo de un gran sector de la sociedad y apela a diferentes métodos para conseguirlo, que pueden incluir el cambio de las reglas establecidas en el pacto constituyente.

El gran problema que enmarca este fenómeno es que “personaliza” la política y polariza la sociedad en torno a una persona, hasta el punto que la sociedad ya no tiene como referente político una ideología o un partido político sino a la persona misma y que evidencia una falta en doble sentido: *una falta per se y una falta de correspondencia* entre la realidad y el derecho, evidenciando el vacío que deja el Estado.

En Colombia, esa carencia expresada en la compleja situación de violencia socio política, caracterizada principalmente por un conflicto armado interno en el que participan tanto grupos paramilitares como grupos guerrilleros, que se entrecruza con otros fenómenos de violencia como el narcotráfico y que se da de manera paralela a una grave situación de necesidades sociales básicas insatisfechas, evidencia un profundo

vacío y una ausencia que al parecer solo puede ser llenada con una fe igual de profunda después de que el puente ha intentado ser construido varias veces. En este sentido pareciera que la fe en la imagen del “Divino Niño” hubiera sido trasladada a la imagen del presidente Álvaro Uribe Vélez.

En este sentido, pareciera que el complejo mesiánico de la sociedad hubiese sido trasladado a la imagen de Uribe cuyo proyecto político se caracteriza principalmente por dos componentes en cuya inescindible relación ha hecho énfasis el gobernante: una política económica de corte eminentemente liberal y una política en materia de seguridad con un alto componente militarista.

Alguna parte de la academia colombiana ha reflexionado sobre esa “fe” del pueblo colombiano. El académico Luis Eslava ha señalado que ese “creer” de los colombianos que optaron por la candidatura del presidente Uribe, se asimila mas a un “no-creer” y al respecto señala lo siguiente:

“La incredulidad para el colombiano común es una virtud construida a la sombra de la desesperanza. una táctica de supervivencia muy valida especialmente cuando la promesa del puente se ha hecho tantas veces cuando no hay río; y cuando la amenaza petrificante de la violencia viene vestida de camuflado, de político, de político camuflado, de jefe camuflado, de niño vestido con camuflado, de adulto que es en realidad un niño vestido con camuflado, de esposo que actúa como jefe camuflado, de matón que tiene bien camuflado el niño, o de raponero que aprenden de los políticos camuflados.

Creo que así uno entiende por que los colombianos sigue votando por el endurecimiento de la fuerza, rigidez y disciplina. La idea de alinear y refinar la violencia a través del apoyo democrático se convierte en una solución al fin y al cabo “racional”. Basado en la necesidad individual de protección, seguridad y bienestar, la acción personal se valida en el (muchas veces virtual) fracaso colectivo. Debido a que el fracaso colectivo parece inminente este se convierte en una hamaca confortable para seguir viviendo y proteger lo poco que se tiene.

Como resultado, la razón trae de una mano la violencia física como protección y de la otra mano, la negación del colectivo. Esta dinámica excluye por supuesto el

sosiego que tanto se espera y la bondad de creer en imágenes colectivas (aun cuando se ven deambular todos los días en Colombia).

*La solución racional se niega a ver como su existencia siembra su propio fracaso. La violencia, de esta manera, es más racional que la paz. La razón se convierte en una coraza mental, una especie de chaleco anti-balas, anti-incertidumbre, anti-trauma, que se transmuta al final de cuentas en un chaleco anti-abrir los ojos, **anti-creer en el otro**". (Eslava, 2007)*

En efecto, el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, quien fue reelegido con un porcentaje del 62% para el periodo 2006 - 2010, ha destacado los dos puntos mencionados: en primer lugar ha hecho énfasis en la lucha armada contra el terrorismo, fenómeno que identifica principalmente con las acciones de los grupos guerrilleros; y en segundo lugar ha resaltado la importancia del fomento de la inversión extranjera, el crecimiento de la economía y la generación de empleo, política que corresponde a una de las principales consignas que caracterizaron su campaña: **"trabajar, trabajar y trabajar"**.

Algunas organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, han señalado con preocupación que el actual Gobierno le ha dado prelación al gasto público en materia de seguridad frente al gasto social en el marco de la política denominada *"seguridad democrática"*. Por otro lado, han denunciado que algunas de las políticas de crecimiento económico y de ajuste estructural, que corresponden atienden en gran parte la consigna de *"trabajar, trabajar y trabajar"*, se han hecho en detrimento de las normas internacionales del trabajo. En este sentido, se han implementado medidas regresivas que han modificado el marco normativo que regula las relaciones laborales, pensionales y tributarias, aumentando la discordancia entre las normas internas y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo que vinculan al Estado colombiano (Comisión Colombiana de Juristas, 2004).

Las organizaciones no gubernamentales han dado a conocer a los organismos internacionales de derechos humanos esta situación denunciando algunos de los casos más emblemáticos que demuestran la violación de los principios de estabilidad laboral y reconocimiento de los derechos propios de la libertad sindical. Igualmente, han denunciado las graves consecuencias que acarrearía la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, sobretodo en materia laboral. Al respecto, algún

sector de la academia ha afirmado que no basta con que crezca la economía para que se disminuya la brecha entre ricos y pobres, sino que es necesario acompañar las políticas de crecimiento económico con políticas públicas orientadas a distribuir la riqueza y que hagan realizable materialmente el principio de igualdad (Uprimny, 2007).

Sin embargo, a pesar de lo que han dado a conocer las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos sobre las graves consecuencias que acarrearán las políticas del actual gobierno, gran parte de la sociedad se rehúsa a *creer* en el sentido que lo señala el académico Luis Eslava, y como consecuencia de su *no-creer* decide entonces *creer* en el discurso de Uribe, construido a la sombra de una imagen que evidencia rasgos típicos de los pastores protestantes de acuerdo a la caracterización descrita en la obra de Max Weber. Basta con citar la consigna de “*trabajar, trabajar y trabajar*” que denota la idea de un trabajo incesante, que se adecua a la noción del trabajo como profesión y que proviene del postulado calvinista de que “*El trabajo es el fin propio de la vida prescrito por Dios*”. (Weber, 1983)

En una entrevista³ realizada al Presidente Uribe, Joaquín Lavín le preguntó al mandatario lo siguiente:

Joaquín Lavín: *Presidente, todos nos dicen que usted es una máquina de trabajo. Que no para nunca, que la jornada es de lunes a domingo y que hasta los ministros se botaron en huelga porque los llama a cualquier hora, cualquier día, y que les estaba afectando su vida familiar.*

Álvaro Uribe: *Mi concepto es que en un país con tantas dificultades, el gobierno no puede medir horas. El gobierno tiene que hacer tanto como se necesite. Un gobierno que está condicionado por los horarios no sirve. No podemos estar condicionados por los horarios. Tenemos que estar condicionados por el afán de resolver problemas. Los gobiernos no pueden estar condicionados porque un día es de fiesta o porque viene un período de vacaciones.*

Joaquín Lavín: *¿Y en horarios qué significa eso?*

³ Entrevista realizada por Joaquín Lavín al Presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez: “*Uribe a toda máquina, con 62% a favor, los secretos del éxito*”, 17 de septiembre de 2006. Consultado en www.elmercurio.com

Álvaro Uribe: *Todo el día todos los días. Hay que tener más espíritu. Si este fuera un problema de resistencia física sería imposible. Es un tema de vocación. Si la vocación y la fuerza espiritual están, eso va arrastrando a la resistencia física.*

Joaquín Lavín: *¿Los 15 minutos de yoga al día son de verdad o es un mito?*

Álvaro Uribe: *Es verdad. Yo procuro en la madrugada hacer 15 minutos de yoga. No es un yoga físico. Es yoga mental que ayuda a organizar la mente y a tranquilizar el espíritu. Cuatro o cinco veces a la semana trato de hacer una hora de deporte, también de madrugada. Hago spinning en bicicleta. La tuve que dejar por una lesión en el coxis, así es que ahora hago bicicleta elíptica. Ese es también el único momento en el día en que veo televisión. En la madrugada, y veo las noticias que están dando a esa hora.*

Joaquín Lavín: *Tengo entendido que usted prácticamente no hace vida social...*

Álvaro Uribe: *Hace 10 años que no voy a un restaurante. Nunca tengo almuerzos sociales. Cuando por razones de trabajo invito a alguna persona a almorzar, siempre lo hago entre las dos y las tres de la tarde. Y justo antes de las dos hago un break, un paréntesis. Cuando estamos muy tensionados en la Presidencia, suspendo las actividades de todos y hago un ejercicio de chicún, de pie. Tomé profesores especiales que me ayudaron en esto del yoga mental.*

Durante el discurso de posesión para su segundo periodo, el presidente hizo énfasis la mayor parte del tiempo en la relación que debe haber entre seguridad y crecimiento económico, y para concluir su discurso afirmó lo siguiente: *“Imploramos la ayuda de quienes nos guían desde la eternidad. Y a Dios, una luz inspiradora de tenacidad en el buen obrar”*⁴.

Por otra parte, en una entrevista⁵ realizada a Jerónimo Uribe, el hijo menor del Presidente, el periodista colombiano Yamid Amat le preguntó sobre esa capacidad de trabajo de su padre:

⁴ “Discurso del presidente Uribe en el acto de posesión de su segundo mandato” en la revista *Semana*, 8 de julio de 2006. Consultado en http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=96335

⁵ Entrevista realizada por el periodista Yamid Amat a Jerónimo Uribe, el hijo menor del Presidente Uribe: *“Mi papá es muy querido pero es muy cantaleto”*, 7 de octubre de 2007. Consultado en <http://www.yamidamat.com.co/Contenido/contenido.asp?Entrevista=283>

Yamid Amat: *En promedio, ¿cuántas horas duerme su padre?*

Jerónimo Uribe: *Unas 5. Las restantes 19 son de trabajo porque trabaja desayunando, trabaja almorzando y trabaja comiendo.*

Yamid Amat: *¿Él qué les corrige?*

Jerónimo Uribe: *Le molesta que lleguemos tarde. Él quisiera que estuviéramos a toda hora estudiando o dedicados al trabajo.*

Yamid Amat: *¿Qué prohíbe?*

Jerónimo Uribe: *No le gusta que vayamos de parranda (de fiesta). Jamás lo he visto parrandear. El 31 de diciembre, se acuesta a las 12:05*

Además de esas aseveraciones que develan la concepción que tiene el Presidente Uribe sobre el trabajo y que se ha visto traducida en las políticas laborales implementadas, igualmente pueden destacarse otras afirmaciones hechas por el primer mandatario que evidencian el sesgo puritano en su discurso y un estilo eminentemente ascético que traspasa el ámbito doméstico para verse reflejado en la forma en que orienta su política.

En efecto, durante un desayuno que tuvo lugar a comienzos del 2005 con los pastores de la Fraternidad Ministerial Cristiana, Uribe aconsejó a los jóvenes aplazar la sexualidad hasta después del matrimonio. Al respecto manifestó que *"ese gustico es para la familia"*. Cuando se le preguntó sobre tal afirmación, el mandatario señaló: *"El Presidente de la República no puede eludir esos temas. Lo dije amablemente. Y pedirle a un país, y especialmente a las nuevas generaciones, que hagan una reflexión sobre la familia, yo creo que ayuda. Muchos de los problemas que tenemos es porque se ha banalizado el concepto de familia"*.

Igualmente manifestó en otra oportunidad en un discurso en la 13 Convención Carismática Internacional: *"Que Dios nos ayude a responder bien a Colombia, a no faltar a la solidaridad con los pueblos hermanos, a que Colombia progrese por una senda de rectitud"*⁶.

⁶ Ver: <http://www.noticiascristianas.org/Politica/1275.html>

Por otro lado, el Presidente ha hecho un especial énfasis en el concepto de austeridad, y bajo dicha noción ha llevado a cabo políticas traducidas en la reducción del Estado y en la fusión de entidades públicas. En este sentido, durante el *Gran Foro de la Competitividad del Análisis a la Acción, Expogestión 2007*, el Presidente también manifestó que “*el tema de la justicia en Colombia no es de plata sino de austeridad y competitividad*”.

Conclusión

Lo mencionado anteriormente pone de manifiesto por un lado, cómo el carácter religioso del presidente Uribe traspasa su esfera doméstica y privada para verse reflejado en su rol de gobernante, lo cual coincide en cierta medida con la afirmación hecha por Marx sobre la insuficiencia de la emancipación política, en el sentido de que así el Estado se emancipe de la religión si las personas que conducen el mismo no lo hacen, es inevitable que realmente el Estado deje ser religioso y que tanto gobernantes como gobernados se sigan comportando como si aun estuvieran en un Estado no emancipado políticamente.

Por otra parte, de lo anterior también se hace evidente la correspondencia entre los principios del ascetismo descrito por Weber y la imagen del mandatario colombiano, especialmente en lo referente a su concepción del trabajo como profesión y como un medio en si mismo de agradar a Dios. También se evidencia en su carácter y en su mandato otros rasgos ascéticos, como las concepciones que tiene respecto de la familia, la sexualidad y la austeridad, noción sobre la que ha hecho énfasis en su discurso y que corresponde a una de las características mas destacadas de los líderes protestantes.

Sobre este último aspecto, cabe destacar que los medios de comunicación han señalado que la austeridad que transita constantemente en el discurso del mandatario, corresponde indudablemente a su estilo de vida en la esfera domestica, y que la única excepción a esa vida austera es su deleite por los caballos de paso fino.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta que si como consecuencia de una política de trabajo incesante se produce una gran producción de riqueza, tal como ocurrió en las sociedades puritanas de Norteamérica, lo deseable es que paralelamente al crecimiento económico se adopten medidas orientadas a redistribuir esa riqueza para que se vea traducida realmente en una disminución de la pobreza y se materialice el

principio de igualdad, y por el contrario, no aumente la concentración de la riqueza y la brecha entre ricos y pobres.

Por otra parte, en lo que respecta a la religión como necesidad, comparto la idea de Marx y de Durkheim en el sentido de que esa categoría está relacionada a la idea de una falta o de un vacío que el ser humano busca llenar de esa manera. También estoy de acuerdo en cierta medida con la opinión de Durkheim cuando hace referencia a la religión como un fenómeno de origen social y consustancial a la naturaleza humana, que crea representaciones postuladas como creencias que son re-creadas a través de ritos ante la necesidad de llenar esa incompletad. Considero que la facultad y la necesidad de creer del ser humano no puede negarse (Durkheim, 2003).

Sin embargo, en mi opinión, lo preocupante es que esa facultad de creer se traduzca en una relación de poder que se vea reflejada en un comportamiento religioso tanto de los gobernantes como de los gobernados en el marco de un Estado democrático, hasta el punto que el cumplimiento de los postulados del mismo y de los derechos que contempla la carta política que lo sustenta se trate de un *acto de fe* y no de un acto político del Estado mismo.

Por lo anterior valdría la pena preguntarnos lo siguiente: ¿Si los derechos y principios del Estado democrático dependen en la práctica de un acto de fe y si tanto los gobernantes como los gobernados creen que la realización y la materialización de aquellos depende en parte de la voluntad divina reflejada en la voluntad política de quienes manejan dicho proyecto, podemos concluir que el proyecto del Estado democrático ha fracasado y que no es más que una ilusión que merece ser repensada y replanteada?

También valdría la pena entonces reflexionar dicha pregunta en otro escrito a partir de algunos de los planteamientos del filósofo francés Michel Foucault (Foucault, 2007), quien nos incita a pensar por un lado, en la *deconstrucción* de la idea del Estado y en su *re-creación*, y por otro lado, en la noción de la *biopolítica* para resolver la cuestión planteada por Marx sobre la insuficiencia de la emancipación política para emancipar realmente al Estado de la religión.

A partir de eso, también habría cuestionarse hasta qué punto la religión como relación de poder puede penetrar en nuestro cuerpo y en nuestra conciencia como individuos y como colectividad, a través de los ritos que reafirman sus creencias, pues

tal como se ha demostrado, al parecer somos incapaces de dejar de comportarnos de una manera religiosa aun en el marco de un Estado laico y de alcanzar una verdadera emancipación humana.

Sin embargo, a pesar de la evidente insuficiencia de la inclusión de la cláusula “social” en la fórmula Estado de derecho, que pretende subvertir la igualdad real por la igualdad formal concebida originalmente en el marco del Estado liberal, y de la sospecha del eminente fracaso del Estado moderno como proyecto político, aún nos queda la duda sobre que proyecto podría ser mejor que aquel para poder subvertirlo y superar sus vacíos, siendo el Estado democrático y el derecho la mejor propuesta conocida hasta ahora por la humanidad para alcanzar la paz.

Por último, en lo que respecta a la pregunta de que hacer mientras se crea una propuesta mejor, parece que cada vez cobrara mas sentido el planteamiento de Richard Rorty, que se produjo a causa del desencantamiento tanto de los regimenes de derecha como de izquierda, entendida esta última en su sentido mas amplio (desde los regímenes comunistas y marxistas hasta los regímenes social democráticos respetuosos del sistema universal de Naciones Unidas de los derechos humanos) (Rorty, 1998), y que ha sido asimilado por muchos a una especie de nihilismo y por otros, a la creencia en una revolución individual, minimalista, ultra subjetiva, como si los valores del marxismo o de la democracia solo pudieran ser posibles en cada uno de nosotros, o visto desde la otra cara de la moneda, como si el fascismo también emergiera únicamente de cada uno.

Bibliografía

Comisión Colombiana de Juristas (Organización no gubernamental de derechos humanos con estatus consultivo ante Naciones Unidas) (2004): Informe *Colombia, una política de inseguridad laboral*, Bogotá, Colombia.

Durkheim, Emile (2003): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza Editorial.

Eslava, Luis (2006): *Constitutionalisation of rights in Colombia: Establishing a ground for meaningful comparisons*. Draft document, Comparative Law – Master of Law and Development, The University of Melbourne.

Foucault, Michel (2007): *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de la cultura económica. Buenos Aires, Argentina.

García Márquez, Gabriel (1999): “El amante inconcluso”, *revista Cambio*, ejemplar del 25 de enero de 1999

Marx, Carlos (1983): “La cuestión judía” en *Escritos de Juventud*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, Argentina.

Rorty, Richard (1998): “Trotsky y las orquídeas salvajes” en *Pragmatismo y Política*, Ediciones Paidós, Barcelona, España.

Uprimny, Rodrigo (2007): “La pobreza del crecimiento”, *revista Semana*, edición del 21 de julio de 2007. Ver: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=105084

Viguera, Anibal (1993): “Populismo y Neopopulismo en América Latina”, *revista Mexicana de Sociología* 3. México.

Weber, Max (1983): “La ética protestante y el espíritu capitalista” en *Ensayos sobre sociología de la religión*. Taurus, Ediciones. Madrid, España